

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PREGIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 540 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

SUSCRICION

A FAVOR DE LOS HIJOS DEL CARLISTA DON BACISTA BENITO, ASESINADO EN CALATAYUD EN LAS ELICACIONES DEL 3 DE MARZO DEL PRESENTE AÑO.

Queda abierta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, 38 y 40, principal, á donde se dirigirán las cantidades que se sirvan destinar á este objeto las personas caritativas.

Los nombres de los donantes y las cantidades que se recauden se publicarán en los periódicos católicos.

JERUSALEN.

DE GETHEMANI AL GOLGOTA, POR UMRUR-HACH.

En la parte oriental de la ciudad de Jerusalén, se extiende sobre el monte Mória, una vasta esplanada, cercada de murallas, conocida con el nombre de *Haram-es-charif*, (el recinto sagrado) que forma como una ciudad aparte, con sus rentas propias, su administración, su cheik y sus cheifes, personajes todos ellos de la mayor consideración. El templo de los judíos ocupó este sitio, y hoy en medio de esta inmensa plaza, se alza la magnífica mezquita de Omar, llamada por los mahometanos *Kubbet-es-Sakrah* (la cúpula de la roca).

El Serrallo ó palacio del bajá de Jerusalén, con el cuartel donde se alojan las tropas turcas, forma el ángulo N. O. de *Haram-es-charif*; aquí estaban el pretorio de Pilatos, y la torre Antonia, que tan valerosamente defendieron los judíos contra Tito. Los macabeos construyeron en este sitio la torre de Baris, que habitaban los sacerdotes; Herodes el grande la aumentó considerablemente y la dió el nombre de Torre Antonia, en honor del triunviro Marco Antonio, su protector y amigo. San Pablo fué encerrado en esta fortaleza por el tribuno Licias, para librarle del furor de los judíos.

La primera estación se reza en el patio, dentro de este cuartel, cuyas paredes, construidas con grandes piedras hasta la altura de tres ó cuatro varas, indican bien su mucha antigüedad.

La segunda estación debería hacerse á la salida del Pretorio, al pie de la puerta donde estaba la escuela santa, porque fué allí donde el Salvador tomó la cruz sobre sus hombros; pero los peregrinos acostumbran rezarla bajo el arco del *Ecce homo*. Desde la primera estación hasta este arco, la calle es recta, casi llana, y se dirige de Oriente á Occidente. Los griegos conservan la tradición de que el Salvador, fatigado, se apoyó en una piedra de las que forman el arco, y la besan siempre que pasan por allí. La calle, hasta la tercera estación, continúa la misma dirección que hasta el arco del *Ecce homo*, solo que baja, formando el arco, el punto culminante de la calle. Desde la primera estación, hasta el arco del *Ecce homo*, hay 144 pasos, y desde el arco hasta la tercera estación, 170 pasos.

Una columna rota y derribada en tierra, señala el sitio donde cayó Jesús por la primera vez. Verdaderamente que esta columna derribada, rota y medio sepultada entre el polvo, que pisan los que transitan por allí, es una hermosa alegoría del abatimiento á que se vio reducido el poder y la majestad del Dios, que sostiene los cielos y la tierra.

Aquí, el camino del Calvario tuerce á la izquierda, es decir, hacia el Mediodía, y la 3.ª, 4.ª y 5.ª estación, están en la calle que de la puerta de Damasco conduce al interior de la ciudad.

La 4.ª es donde el Señor encontró á su Madre Santísima. Los Evangelistas no hablan de este doloroso encuentro, que nada tiene de improbable, pues vemos luego á la Virgen al pie de la Cruz. Como el camino que llevaba el Salvador, abrumado bajo el peso de la cruz, estaría obstruido por las turbas, la Virgen Santísima pudo muy bien aguardarle en este sitio, como el más propio de todo el camino del Calvario.

La fé, dice Chateaubriand, no se opone á estas tradiciones, que prueban hasta qué punto la maravillosa y sublime historia de la Pasión se ha grabado en la memoria de los hombres. Diez y ocho siglos trascurridos, persecuciones sin fin, revoluciones eternas, ruinas que van siempre en aumento, no han podido borrar la huella de una madre que vino á llorar á su hijo.

Santa Elena construyó aquí una iglesia con la advocación del *Pasmo de la Virgen*, y según refieren varios autores, colocó delante del altar mayor, la piedra sobre la cual cayó desmayada la Virgen Santísima. Después hubo un convento de religiosas, y cuando fué profanada, por las turbas aquella iglesia, el reverendo Padre fray Buenaventura Curetto compró la piedra al bajá y la colocó sobre la puerta principal de la iglesia del monte Sion. Un piadoso sacerdote armenio-católico ha edificado aquí estos últimos años, una bonita capilla gótica.

De la tercera estación á la cuarta hay cincuenta pasos.

La quinta está treinta pasos más al mediodía: la calle desde la tercera á la quinta estación, es llana.

Se encuentra esta estación al revolver á la derecha la calle de la *Amargura*: desde aquí comienza la subida hasta el Calvario, que es muy pendiente, caminando siempre hacia el ocaso.

Junto á la quinta estación se enseña la casa del rico *avariento*, del que habla San Lucas en el capítulo 16 de su Evangelio. Graves autores, como San Crisóstomo, San Ambrosio, San Cirilo, San Ireneo y San Clemente de Alejandría, Orígenes y Tertuliano, piensan que contó el Señor, no una parábola, sino una historia verdadera: algunos dan al rico avariento el nombre de Nabab, otros el de Ninendo.

Aquí fué, según la tradición, donde le obligaron á Simon á tomar la cruz del Salvador. San Lucas y San Marcos, no lo contradicen, pero San Mateo expresa que fué á la salida, no se sabe si del Pretorio ó de la ciudad, aunque sería más probable á la salida de la ciudad, porque sabemos por San Juan, que cuando el Señor principió á caminar hacia el Calvario, llevaba él mismo la Cruz. Llamóse Cirineo ó Cireneo á Simon, porque era natural de la ciudad de Cirene en Africa, y de nombrarle San Mateo padre de Alejandro y Rufo, se deduce que estos eran conocidos de los cristianos. La iglesia de Avión cuenta como á su fundador y su primer Obispo, á Rufo, hijo de Simon Cirineo. San Pablo lo nombra en su epístola á los romanos, cuando escribe (c. 16, v. 13). *«Salutate Rufum electum in Domino et Matrem ejus.»* Dicese que fueron convertidos por San Pedro en su primer sermón, que vinieron á España con Santiago, y que Alejandro fué el primer Obispo de Tortosa. Ambos coronaron su vida con el martirio, dando así testimonio de su fé. Simon, después de pasados algunos años en España, regresó á Jerusalén, donde terminó su vida santamente.

Desde aquí hasta el Calvario, llevó Simon solo la cruz del Salvador, ó no hizo más que ayudar al Señor á llevarla? San Juan no hace mención del Cireneo, pero de los textos de San Mateo (1) y de San Marcos (2), parece que debemos

- (1) *«Angariaverunt ut tollerent, crucem ejus.»*
(2) *«Ut tollerent crucem ejus.»*

deducir que la llevó solo Simon. San Lucas (1) dice que le obligaron á llevar la cruz detrás ó en pos de Jesús. Mala manera de ayudar á subir una cuesta tan pendiente y penosa, á una persona tan desfallecida como Jesús, hubiera sido en verdad, al encargar á Simon que levantara el extremo de la cruz, cuyo peso hacía recaer así más violentamente sobre Nuestro Divino Salvador.

El Padre La Palma es de esta opinión, y cree que el poner al Cirineo ayudando á llevar la cruz al Señor, proviene de los pintores, que no sabían conciliar de otro modo lo que dice San Juan con lo que leemos en los otros evangelistas.

De la quinta hasta la séptima estación, la calle es recta. A 193 pasos de la quinta estación se encuentra á la mano izquierda una pequeña casa, con puerta en herradura: se dice que ocupó el sitio de la que habitaba la Verónica, y fué aquí donde enjugó la faz del Señor. Algunos escritores piensan que su nombre es una corrupción de Berenice, que es como se llamaba; otros creen que provenga de *vera icon*, verdadera imagen. Se dice que era aquella mujer que San Mateo nos refiere que libertó el Señor del flujo de sangre. Sor Catalina Luzmerich cuenta en sus revelaciones que la Verónica se llamaba Serafía, y que era mujer de Sirac, uno de los miembros del Consejo que opinó por la inocencia de Jesús, con José y Nicodemus. Serafía tenía entonces unos 50 años. El padre de Serafía y Zacarías, padre de San Juan Bautista, eran hermanos, y dice que era también pariente del viejo Simeon.

Pero sea lo que quiera de esto, que refiere Sor Catalina, la verdad es que el episodio de la Verónica es uno de los más bellos y conmovedores de la gran tragedia del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que en la cumbre del Gólgota encontremos á la Virgen Santísima, modelo inimitable de madres, y al favorecido discípulo que se había reclinado sobre el pecho de su Divino Maestro, y á la enamorada Magdalena, á la cual el Señor había resucitado un hermano y perdonado todos sus pecados, se comprende, pero ¿quién es esta oscura mujer que al oír la gritería de los soldados del Calvario, y pocos sitios tenían para mí tanto atractivo en Jerusalén como aquella miserable casucha situada en una calle sucia, estrecha, costanera, lóbrega y semi-embovedada! ¡Cuántas veces me he detenido delante de ella! Que

y por los innumerables perros que se encuentran siempre allí. En tiempo de los cruzados, se expandían en esta calle las palmas que los peregrinos traían a su regreso a Europa, como un testimonio de su peregrinación.

A la izquierda se dejan los restos de la iglesia que Santa Elena edificó en el sitio donde estaba la prisión en la cual encerró Herodes Agripa a San Pedro, y el inmediato solar que ocupó el convento-hospital de los caballeros de San Juan, llamados después de Rodas y de Malta, y atravesando una pequeña plazuela, se entra en la iglesia del Santo Sepulcro.

(Se continuará.)

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 18 DE ABRIL DE 1870.

El señor secretario de la Junta central de la comunión católico-monárquica nos ha facilitado la lista de personas que forman algunas de las juntas creadas en provincias y aprobadas por la central. Son las siguientes:

JUNTA DE DISTRITO DE LEDESMA, PROVINCIA DE SALAMANCA.—Presidente, D. Manuel Castro, regidor.—Vicepresidente, D. Felipe Rodríguez Es-téban.—Secretario, D. Leopoldo Mata y García.—Vocales, D. Francisco Beato Sánchez.—Don Joaquín Prieto del Río.—D. Benito González.—D. Joaquín Arnés Mangas.

JUNTA DE DISTRITO DE GARROVILLAS DE ALCORNÉTAR, PROVINCIA DE CÁDIZ.—Presidente, don Manuel Modenes y Moga.—Vicepresidente, don Antonio Hurtado Carrion.—Secretario, D. Manuel Ramos Moncayo.—Vocales, D. Pedro Díaz Paniagua.—D. Santiago Beato Figueras.—D. Manuel de Sande y Granda.—D. Lorenzo Hurtado de Collazos.

Publíquese de orden del presidente. El secretario, conde de Canga Argüelles.

CONFLICTOS.

Grande empeño muestran los periódicos liberales en hacer creer a sus lectores que es una parte pequeña del Clero la que se resiste a jurar la Constitución.

Un día dan la noticia estos periódicos de que los eclesiásticos que se hallan incidentalmente en Madrid han pedido permiso al Gobierno para prestar el juramento ante las autoridades de esta excomulgada villa; pero se guardan bien de decir quiénes ni cuántos son dichos eclesiásticos, ni de dónde vienen ni a dónde van. Nosotros ignoramos si hay alguno en este caso; más sabemos que si hubiese habido al menos una mala media docena o alguno de representación, los periódicos liberales no se limitarían a dar la noticia con esa vaguedad.

Otro día algún periódico ha oído decir que en tal o cual provincia el Clero jura sin oponer dificultad, y el anuncio, rodando de redacción en redacción es reproducido por todos los órganos de la libertad hasta que llega para deshojar las ilusiones y descubrir la mentira la noticia cierta de que el regente de la audiencia aguardó en vano tres ó cuatro horas vestido con su toga, sentado en su silla presidencial, con los ugieres y maceros de riguroso uniforme para dar más solemnidad al acto de la prestación del juramento que no pudo verificarse por falta de los que habían de hacerlo.

Tan pronto dicen que es el alto Clero el que se niega a jurar; tan pronto que solamente se resiste el Clero bajo é, ignorante. Ora atribuyen la abstención á manejos de los carlistas; ora á intrigas de los moderados.

Esto prueba la importancia de la cuestión, que la tiene en efecto muy grande. El Gobierno se ha metido en un mal paso, del cual difícilmente podrá salir de una manera honrosa. El trabajo de sus apologistas y doctores para excusarlo, es de todo punto inútil.

Ayer uno de los periódicos aludidos hace una porción de suposiciones, y algo más como argumentos para disminuir la gravedad

indudable de la situación y defender la religión del Gobierno.

Refiriéndose á la noticia de haber enviado el Sumo Pontífice un ramo de olivares bendecido en el domingo de Ramos al emperador Napoleón, pregunta: ¿cómo lo que en Francia no contraría las leyes de la Iglesia ha de poder contrariarlas en España? ¿Hay por ventura dos religiones católicas, una para España y otra para Francia?

No señor, no hay dos religiones católicas; lo que es muy diferente es la situación de Francia y de España.

Hubo un tiempo en que el Gobierno de aquella nación exigió al Clero un juramento análogo al que el Sr. Montero Ríos ha querido en malhora exigir al Clero español. Faltaba entonces la experiencia de lo que son los revolucionarios, y una pequeña parte del Clero francés se prestó á hacer el juramento. Los clérigos juramentados perdieron la confianza de los católicos y avergonzándose del aislamiento y de la soledad en que se hallaban en los pueblos, se trasladaron á París en donde muchos apostataron sacrilegamente. La mayoría de los eclesiásticos se negó á jurar, prefiriendo á un acto que era un principio de apostasía, el patibulo y el destierro. Los revolucionarios franceses ya que no pudieron lograr que el Clero se adhiera á las conquistas de la revolución, tuvieron el horrible valor de exterminarlo; pero sobre la sangre de los clérigos, se derramó la sangre de la Francia.

Napoleón cedió políticamente á una necesidad imperiosa cuando haciéndose eco de la opinión pública, pidió á la Iglesia un Concordato. Aquel tratado solemne, sin ser lo que la Iglesia quería, fué una confesión oficial, así de la indefectibilidad de la Iglesia como de la impotencia de la revolución para hacer ninguna cosa buena.

Desde entonces la Religión ha tomado cada día más vigor en Francia, á pesar de los sacudimientos en contrario sufridos por la nación en diversas ocasiones. Los Obispos gobiernan sus diócesis con una autoridad sobre el Clero muy superior á la ejercida por nuestros Prelados. Los seminarios están florecientes, ayudados eficazmente por el Gobierno; pero dirigidos exclusivamente por la Iglesia. Las órdenes religiosas prosperan admirablemente, habiendo encontrado allí protección y amparo los religiosos arrojados de España. Las obras de caridad disfrutan de toda la libertad que entre nosotros se les ha quitado. Los principios del 89 consignados en la Constitución influyen muy poco ó nada en la práctica de la religión, y aun podría decirse que han sido abolidos en el sentido en que sus autores querían aplicarlos.

Y sin embargo, allí no se obliga á los curas á prestar juramentos en manos de sus feligreses y á los Cardenales en las de un juez de primera instancia.

Seguros estamos de que si el Gobierno francés quisiera sin más ni más por un decreto obligar al Clero á jurar adhesión á las conquistas revolucionarias, hallaría una resistencia parecida á la que ha encontrado el decreto del regente de España y.... acaso mayor.

No hay, pues, dos religiones católicas; hay, sí, dos políticas diversas, una en Francia y otra en España.

Más aun suponiendo (suposición evidentemente infundada) que la situación actual de España y Francia fuese la misma, habría que notar una diferencia importante, cual es la de que una se levanta y otra cae. Dos hombres pueden hallarse en un mismo estado de capitales; pero si el uno era pobre y ha llegado á rico á fuerza de constante trabajo, y el otro era muy rico y ha llegado á pobre malgastando y derrochando, al uno se le vitupera y alienta mientras al otro se le vitupera y contiene.

Haciendo la misma comparación en otros términos, diremos que España (la parte revolucionaria, se entiende) es como un hombre que va perdiendo la fe, como un escritor que después de haber compuesto *novelas al glorioso mártir San Calampio, abogado poderoso contra toda clase de contagios*, ataca diariamente con su pluma y su influencia á la religión; Francia puede compararse á un hombre, que habiendo estado á las puertas de la muerte, va convalenciendo, ó á un impio que después de escupir al cielo y de negar á Dios entra en sí y se convierte. Cualquiera persona prudente y caritativa, no observará con el uno y con el otro una conducta diferente?

Lo que no se puede hacer, los buenos católicos no lo hacen en ninguna parte; y en todas la Iglesia lleva su misericordia hasta donde la justicia y la moral consienten, aun cediendo á veces de sus derechos para mejor asegurar la salvación de las almas.

Buena prueba tiene de ello el Gobierno. La Iglesia no se ha opuesto al juramento de la Constitución española, «salvas las leyes de Dios y de la Iglesia», como se ha hecho y se hace en otras partes; aun llevó para con España más allá su magnanimidad permitiendo al Clero y á los Obispos jurar sin expresar aquella condición, admitiendo una protesta hecha por el Gobierno: en estos términos y en este sentido juraron los individuos del Clero que lo han verificado y entre ellos el Emmo. Cardenal Arzobispo de Toledo y tal vez habrían jurado muchos que se resisten, si el Gobierno y sus periodistas no hubiesen hecho todo lo posible para persuadir á todos de que el Gobierno retiraba su protesta.

Pero ¿cómo se ha de estimar de igual modo la situación actual que la de meses atrás, cuando un ministro dice que el juramento significa la adhesión á las conquistas revolucionarias, juramento opuesto, por consiguiente, al convenido con la Santa Sede? ¿Cuando otro ministro exige á los catedráticos el juramento sin condición ni salvadad alguna, sabiendo, como debió saber, que Roma las había dictado? ¿Cuando se defiende en las Cortes como consecuencia lógica de la Constitución la supresión de toda enseñanza religiosa en las escuelas? ¿Cuando se presentan como conquistas revolucionarias proyectos de ley contrarios al Concordato, á los principios católicos, y además cismáticos?

No se busque la causa del conflicto en donde no existe; quien lo ha producido es la intemperancia soberbia de los liberales.

Los que resisten no son los párrocos ni los canónigos, ni los carlistas ó moderados; son los católicos que no quieren separarse del espíritu del Catolicismo ni del dictamen de sus Prelados, y creen que lo harían si jurasen en los términos que el Gobierno pretende una Constitución que produce proyectos como los que se están discutiendo.

El conflicto es grande, pero poco servirá para salvarlo artículos como los que se publican en estos días.

Ya saben nuestros lectores, por las noticias que nosotros hemos publicado, que entre los Obispos alemanes los hay ardientes partidarios de la infalibilidad pontificia, por más que digan lo contrario muchos periódicos llevados de su ignorancia ó mala fé. Y no solo ven la luz pública en Alemania escritos como los del Canónigo Doellinger, sino que tambien se publican notables trabajos en defensa de las doctrinas verdaderamente católicas romanas.

De este número son los folletos de los señores Schæben y Stoekl sobre las cuestiones relativas al Concilio, folletos cuya lectura ha recomendado recientemente la autoridad diocesana de Limburgo sobre la

Lahen (antiguo Nasan). Esto ha disgustado á los partidarios de Doellinger, porque de ello se deduce que el Obispo de Limburgo, á quien el mal estado de su salud ha impedido ir al Concilio, está de acuerdo con los Obispos de Paderborn, Ermeland, Ratisbona, Wurzburg, Spira y otros sabios Prelados de Alemania que desean vivamente la definición de la infalibilidad.

Por otra parte, un poco calmado el bórico ardor de los anti-infalibilistas alemanes, y examinadas todas las felicitaciones y todos los mensajes dirigidos al Canónigo Doellinger, se ha visto que entre todos los firmantes no hay ningún profesor de teología dogmática excepto el Sr. Dieringer, de Bonn, que sin embargo ha explicado su conducta de una manera que no satisface mucho á los amigos de Doellinger.

Como es natural, esto ha demostrado que tienen mucha menos importancia de lo que pudo creerse en un principio las demostraciones anti-infalibilistas de Alemania con ocasión de los escritos del Canónigo profesor de Munich. Sucedió entonces lo que siempre en casos análogos: se habló, se abultó, se exageró mucho, se procuró hacer mucho ruido, para que se creyera que toda Alemania estaba con Doellinger; y tanto se exaltaron las pasiones, que algunos Obispos como los reverendos señores Ketteler y Héféle, firmantes del mensaje para que no se defina la infalibilidad, condenaron enérgicamente la conducta de los *janistas* alemanes. Otros Obispos han llevado más adelante su severidad, prohibiendo á sus diócesanos que asistan á las lecciones de Doellinger, é impidiendo que en sus diócesis se hagan manifestaciones de ningún género acerca del Concilio. Todo esto unido á las declaraciones de las Asociaciones católicas alemanas, protestando de su sumisión á las decisiones del Santo Sínodo, y á la falta de profesores de teología dogmática, que en todo caso pueden considerarse como personas competentes, entre los firmantes de las adhesiones de Doellinger, hace creer que la oposición en Alemania á la infalibilidad no es tan peligrosa y tan grave como habían supuesto los periódicos liberales.

En cuanto á los Obispos de América es seguro que casi todos ó todos desean la definición. Sabido es que entre los de Méjico y América del Sur, es decir, entre los de lengua española, no hay ninguno opuesto á la infalibilidad; y respecto á los norteamericanos, la carta del señor Arzobispo de Baltimore al señor Obispo de Orleans, de que hemos dado cuenta á nuestros lectores, no deja duda acerca de los sentimientos del Episcopado de los Estados Unidos. El *Freeman's Journal* de Nueva-York del 2 de Abril dice: «Podemos asegurar una cosa, y es, que si el dogma de la infalibilidad pontificia es definido, como no dudamos que lo será, no habrá dos Prelados de las diócesis de América que se nieguen á firmarle. Uno solo que hubiera, lo que no podemos creer, resignaría al mismo tiempo su obispado en manos del Vicario infalible de Jesucristo.»

Estas cosas traen muy desanimados á los galicanos franceses, que habían puesto últimamente su esperanza en el conde Darú, al tener noticia de que el marqués de Banneville era portador de un nuevo *Memorandum* de este ministro para la Santa Sede. Pero ahora perderán tambien esta alegría, al saber que el conde Darú no es ministro, y que el *Memorandum* no será presentado. Un periódico francés dice hoy, que el marqués de Banneville, previendo la crisis de Francia, se dirigió á Roma por el camino más largo, esperando que á su llegada no sería ya ministro el protector de los galicanos. Así ha sido en efecto; y se añade que Ollivier, encargado interinamente del despacho de Negocios extranjeros, ha telegra-

fiado al embajador para que no presente al Cardenal Antonelli la nota del conde Darú.

Desistan, pues, los galicanos en su empeño de poner dificultades diplomáticas al Concilio; y si, como dicen, son católicos, aguarden tranquilos sus resoluciones para acatarlas sumisos.

Los periódicos liberales apenas hablan de otra cosa que de la actitud del partido carlista, de la anunciada reunión de Clarens, y del rompimiento de Cabrera con D. Carlos, que el telégrafo anuncia.

Es singular que den esos periódicos tanta importancia á un partido difunto, compuesto de sacristanes y exclaustrados, sobre todo cuando la civilización y las exigencias de la época, y las luces, y los fósforos, y otra porción de cosas por el estilo están de acuerdo para condenar el oscurantismo de los carlistas.

Pero sin duda los tales sacristanes y exclaustrados deben ser gentes de armas tomar, y las condenaciones de la civilización y de las luces deben tener escasa fuerza cuando los diarios *ilustrados* y *sabiondos* del liberalismo olvidan los importantes asuntos que se refieren al presupuesto, y dedican artículos y sueltos á tratar de nuestras cosas.

La *Iberia* y La *Nación* llegan hasta el punto de elogiar y felicitar á Cabrera por su separación de D. Carlos, en el supuesto deque esta separación es cierta. Capaces son estos progresistas de mandar comisionados á Londres á entenderse con el general Cabrera y proponerle la jefatura del partido, ya que Prim parece que no da gusto á los señores.

El *Imparcial* dice que el Gobierno no debe despreciar las maniobras de los reaccionarios, por más que se hallen desgarrados por intestina discordia; y los diarios moderados, como *El Tiempo*, dirigen tambien sus alfilerazos al partido carlista asegurando que no triunfará. Los moderados ven con disgusto que ni aun para combatirlos se acuerda nadie de ellos, y en desquite del profundo desden con que se los mira, hacen coro á los revolucionarios en sus declamaciones contra el carlismo.

A nosotros solo se nos ocurre repetir la pregunta consabida: si no hay más que cuatro sacristanes en el partido carlista para qué hablais tanto de ellos? Que se reúnan en Clarens en derredor de D. Carlos; y qué? Irán á cantar matines ó á hacer contratas de cera ó á cosa tan inofensiva como cualquiera de estos. Sacristanes como los generales Tenaquero, Rada, Elío, Estartus, Tristany y otros; sacristanes que se llaman grandes de España, títulos de Castilla, ricos propietarios de provincia, diputados y escritores no merecen ciertamente ocupar la atención de los ilustres, valerosos y entendidísimos gaceteros del liberalismo en cuyas manos está el porvenir de la patria, de la ciencia y del arte.

Sigan Vds., apreciables presupuestivores, haciendo cucamonas al héroe de los Castillejos y al gran sultán de Gobernación, ó ponderando las habilidades financieras de Figuerola, la elocuencia de Zorrilla y Sagasta, y la imaginación de Coronel y Ortiz, el flamante novelista, y dejen que los sacristanes del carlismo se reúnan en Clarens y se entiendan ó no se entiendan con Cabrera.

Así como así estamos difuntos, y tener miedo á los difuntos es cosa de mujeres y de chicos.

El *Tiempo* confiesa que algunos antiguos moderados han venido á engrosar las filas del carlismo, pero queriendo atraérselos de nuevo el periódico del conde de San Luis, dice lo siguiente:

«Debemos asegurar, ya que de esto tratamos,

tural, y todo lo que excede á lo natural asusta. «Alejaos de nosotros, Señor; pues tememos morir», decían los judíos del Antiguo Testamento.

—Tememos miedo, Bernardita; es menester que no volvámos aquí otra vez; lo que tú has visto, sucede para hacernos daño, decían á la joven vidente sus tímidas compañeras.

—Conforme lo habían prometido, las niñas regresaron á tiempo para asistir á las vísperas. Al salir de la iglesia, la hermosura del tiempo atraía al camino una parte de la población, que iba y venía conversando durante los últimos rayos del sol, tan dulces en esos espléndidos días de invierno. La relación de las niñas circuló poco á poco en algunos grupos de paseantes, comenzando á extenderse de esta manera por la ciudad la noticia de tan extraños acontecimientos. El rumor, que en un principio había agitado no más á una humilde sociedad de niñas, crecía como un río en avenida y penetraba de golpe en los albergues populares. Los canteros, muy numerosos en aquel país, las costureras, los obreros, los aldeanos, los criados de servir, las personas sencillas conversaban acerca del ruidoso hecho de la aparición, estos creyéndole, aquellos contestándole, otros burlándose, muchos para exagerarle, adornándole de cuentos. La clase media, salvas una ó dos excepciones, no se tomó la pena de detener su pensamiento en semejantes niñadas.

seguirla á paso tan precipitado, y bajaron con la lentitud y precauciones necesarias por tan peligroso camino.

Bernardita llegó, por consiguiente, á la Gruta algunos momentos antes que ellas, y una vez allí, se arrodilló y principió á rezar el rosario, mirando el nicho vacío todavía, que tapizaban las ramas del rosal silvestre.

Repentinamente arrojó un grito. La tan conocida claridad de la aureola ráda en el fondo de la escavación, y resuena una voz llamándola. La maravillosa Aparición encontraba una vez más en pie, á algunos palmos de altura, la Virgen admirable inclinaba hacia la niña su cara, iluminada completamente por una eterna serenidad, y con su mano le hacía señas de que se acercase.

En aquel momento llegaban, tras mil penosos esfuerzos, las dos compañeras de Bernardita, Antonia y Mme. Millet, que se admiraron de la cara de la niña, transfigurada por el éxtasis.

La niña las oyó y las vio.

—Ya está aquí, las dijo. Me hace señas de que me acerque.

—Preguntaba si la incomoda que estemos aquí contigo; si es así, nos retiraremos.

La niña miró á la Virgen, invisible para quien no fuese ella, escuchó un instante y se volvió hacia sus compañeras.

cómo que conducía á la selva de Lourdes, y volver á bajar después, en medio de desfiladeros, á la Gruta, por las rocas y la rápida pendiente de Massabielle.

Ante aquellas inesperadas dificultades, asustáronse un poco las dos compañeras de Bernardita. Esta, por el contrario, una vez en aquel sitio, experimentó una especie de hormigueo, de ansia, por llegar á la Gruta. Parecía que algo invisible la elevaba y le prestaba una fuerza desusada. Ella, de ordinario tan débil, sentíase fuerte en aquel momento. Su paso llegó á ser tan rápido al subir la montaña, que á Antonia y á Mme. Millet, ambas en la fuerza de la edad, les costaba trabajo seguirla. El asma, que le impedía la menor carrera algo precipitada, parecía haberla abandonado momentáneamente, y cuando llegó á la cima, ni estaba anhelosa ni fatigada; mientras sus dos compañeras sudaban á mares, su cara continuaba serena y tranquila. Con igual facilidad y con la misma agilidad bajó las rocas, á pesar de que las hollaba por vez primera, sintiendo siempre dentro de sí un apoyo invisible que la guiaba y la sostenía. Sobre aquellas laderas casi á pico, en medio de aquellas piedras movilizadas, suspendida sobre el abismo, su paso era tan firme y tan seguro como si hubiese caminado por el piso llano y nivelado de una carretera; Antonia y Mme. Millet no intentaron

Pero ¡cosa extraña! El padre y la madre de Bernardita, creyendo á ojos cerrados en la sinceridad de su hija, consideraban el suceso como una ilusión.

—Es una chica, decían. Ha creído ver, cuando en realidad nada ha visto. No pasan de ser sueños de niña.

A pesar de esto, la extraordinaria precisión de los relatos de Bernardita les hacía meditar, y arastrados cada vez más por el acento de su hija, sentían vacilar su incredulidad; pero aunque deseaban que no volviese más á la Gruta, no se atrevían á prohibírselo.

No obstante, la niña no volvió á visitarla hasta el jueves.

—Durante los primeros días de aquella semana, muchas personas de la clase baja fueron á casa de los Soubrons á preguntar á Bernardita, cuyas respuestas fueron sencillas y precisas. Podría haberse engañado; pero bastaba verla y oír la para adquirir la seguridad de su buena fé. Su ignorancia, su absoluta sencillez, su edad, el irresistible acento de sus palabras se imponían. Todos los que la visitaban salían de la entrevista plenamente convencidos de su veracidad, y per-

que algunos antiguos moderados que se habían adherido al carlismo en la creencia de que habría fusión, se vuelven a sus antiguas tiendas al ver que esta no se verifica, y que el partido moderado o conservador trata de organizarse.

«Ah pícaro! ¿Con que vuelven a sus antiguas tiendas en vista de que el partido moderado trata de organizarse? Apostamos algo a que no cita *El Tiempo* los nombres de esos caballeros que van de un partido a otro, como quien va de Herodes a Pilatos. ¿A que no los cita, vamos, á que no?»

«Los malos españoles son los que se oponen á la soberanía nacional y á la voluntad suprema de las Cortes.»

Este principio, expresado en forma dogmática, pertenece á un periódico ministerial.

Pregunta: ¿quién ha visto por ahí á la soberanía nacional?

Respuesta: todos los carlistas que han sido apaleados ó asesinados por los voluntarios libres.

Pregunta: ¿quién sabe cuáles la voluntad suprema de las Cortes?

Respuesta: el majo que sepa si las Cortes tienen voluntad.

La *Iberia* lo convierte todo en sustancia, todo menos sus artículos, que no la tienen.

Del recogimiento y la solicitud con que han acudido este año á los templos los católicos de Madrid, deduce el periódico progresista que la *libertad* no es enemiga de la religión, y que el estado político del país no es opuesto al catolicismo de los españoles.

Vaya un ejemplo. D. Juan Prim (es una suposición) manda fusilar sin formación de causa á unos cuantos inofensivos ciudadanos. El pueblo indignado, y sintiendo desearse con violencia su amor á la justicia y su odio á la tiranía, acude presuroso al cementerio á rezar por los difuntos, queriendo hacer al mismo tiempo una demostración contra aquellos asesinos. ¿Se atrevería á decir *La Iberia* que esos asesinatos eran justos y convenientes porque habían ocasionado una buena acción por parte del pueblo?

Pues demos que la impiedad de la revolución de Setiembre ha despertado, en efecto, el sentimiento católico de los españoles, ¿puede decirse por eso que la revolución es justa y conveniente?

Fuera de la especial lógica progresista se ha dicho jamás que los males que producen bienes dejan de ser males?

Última consecuencia. *La Iberia* no sabe lo que se dice.

Con el mayor gusto reproducimos las siguientes líneas que hemos leído en *La Esperanza*:

«Por fin ha sido definitivamente dado de baja en el ejército el teniente coronel comandante del cuerpo de Estado Mayor D. Gregorio de Neira, por haberse negado á jurar la Constitución. Este jefe, no en un impulso de ligera precipitación, sino después de un maduro y detenido examen, ha conocido que el juramento que se le exigía era completamente atonatorio á la integridad de su conciencia y de sus creencias como católico, y plenamente convencido de que no es lícito prestar su juramento, lo hizo presente así á sus jefes con la mayor disciplina. Esta resolución le hace sacrificar su carrera, y con ella el porvenir de su esposa, cinco hijos y tres hermanas que no contaban con otro recurso que con el sueldo que mensualmente percibía.»

Hace mucho tiempo que sabíamos que el señor Neira estaba dispuesto á perder todos sus grados, fruto de una carrera brillantísima consignada en una honrosa hoja de servicios, antes que prestar un juramento contrario á sus creencias y á sus opiniones. Hoy el Sr. Neira, para proveer á la subsistencia de su familia, se ha visto precisado á abrir una academia preparatoria para carreras especiales, que no vacilamos en recomendar á los padres de familia que desean confiar sus hijos á un profesor que á sus grandes conocimientos en todos los ramos necesarios para dichas carreras, reúne una rectitud de conciencia que le hace digno de la mayor consideración.

La *Esperanza* publica también la comunicación que el Sr. D. José Correa, catedrático en propiedad y por oposición de la Universidad de Valladolid, ha dirigido al rector de la misma, manifestando que no puede prestar juramento á la Constitución de 1869, aunque quede separado de su cátedra.

Actos de esta especie no pueden menos de merecer el elogio y el respeto de todas las personas sensatas.

Tenemos á la vista una carta de Barcelona en la que se nos pide que llamemos la atención del Gobierno ó por lo menos de nuestros lectores hacia lo que está pasando en aquella provincia.

¿Qué ocurre aquí, nos dice nuestro corresponsal, para que una vez vencida la llamada insurrección de Gracia se mantenga á Barcelona y á toda su provincia en estado de sitio con gran detrimento de los intereses industriales y comerciales de Cataluña?

Si nuestro corresponsal no lo sabe, menos podremos saberlo nosotros. Sin embargo, cuando se mantiene el estado de sitio, extendido á toda la provincia de Barcelona sin causa alguna que lo justifique, será sin duda porque así conviene á las miras de

nuestros gobernantes. ¿Cuáles son estas miras? Ellos lo sabrán.

Con todo, no envidiamos á los revolucionarios el concepto que de ellos se ha de formar en el extranjero como hombres de gobierno y como hombres de fé en las tan decantadas teorías liberales. Cuando se sepa que un levantamiento de doscientos hombres armados de malas escopetas está sirviendo de pretexto para tener en estado de sitio á toda una provincia, ¿seguirá Europa admirando á la gloriosa?

EL JURAMENTO Y EL CLERO.

En un número extraordinario del *Boletín oficial eclesiástico* del obispado de Barcelona, leemos lo que sigue:

«Al venerable Clero de la diócesis.—El Excelentísimo Sr. Ilmo. Prelado de la diócesis, en comunicación oficial, salida de Roma el día 9 del actual, se sirve manifestarnos que, sometido por los Prelados españoles residentes en Roma á la resolución de Su Santidad, el grave asunto del juramento de la Constitución que se pide al Clero español por el decreto de S. A. el regente de 17 de Marzo último; el Santo Padre, oyendo á dos congregaciones sobre la materia, ha creído conveniente, antes de tomar resolución definitiva, pasar alguna nota ó observaciones al Gobierno de la nación para determinar en vista de su contestación ó aclaraciones lo que en su tiempo juzgue más acertado.

En su virtud, pendiente el asunto de las gestiones que se están practicando entre las dos supremas potestades, todos los señores eclesiásticos á quienes se refiere el expresado decreto, creemos deberán abstenerse de prestar el juramento que se les pide, como así lo decimos con esta fecha al muy ilustre señor regente de la Audiencia del territorio, principal encargado del cumplimiento de aquella disposición, hasta que se reciba la última resolución de la Santa Sede, que comunicaremos desde luego; debiendo manifestar así á las autoridades que les pidan el dicho juramento, protestando á la vez de que por esta conducta, que es el cumplimiento de su deber, no se proponen faltar á los respetos debidos á la ley y potestad civil con quien la Iglesia desea unión y armonía.

Barcelona, 15 de Abril de 1870.—Juan de Palau y Soler, gobernador eclesiástico.»

También el *Boletín eclesiástico* de Santiago ha publicado un número extraordinario en que se lee lo siguiente:

SOBRE EL JURAMENTO DEL CLERO.

«Según noticias confidenciales que se tienen de Roma, el Padre Santo ha declarado que en atención á la significación que se quiere dar al juramento de la Constitución, no es lícito prestarlo.

Por consiguiente, el Clero debe contestar cortemente á las autoridades que instan, que su conciencia no les permite complacerles.

Santiago, 14 de Abril de 1870.—El Cardenal Arzobispo.»

El *Boletín eclesiástico* del Obispado de Málaga publica en número extraordinario la contestación que el gobernador eclesiástico de la diócesis ha dirigido al oficio en que el juez decano de los de aquella ciudad requería al Cabildo catedral para que se presentase á jurar la Constitución.

El citado señor gobernador dice al juez decano que ha dirigido una exposición al regente del reino, pidiéndole que amplie por un mes el plazo fijado para prestar el juramento, á fin de que haya tiempo para que el señor Obispo de la diócesis residente en Roma conteste á la consulta que se le ha dirigido acerca de la conducta que debe observar el Clero en el asunto de que se trata, y que por tanto no pueden presentarse el Cabildo catedral y demás individuos del Clero á prestar el juramento.

En el mismo número extraordinario se dan las gracias á todo el Clero de la diócesis por su íntima unión, y se les recomienda que en sus contestaciones se atemperen á la del gobernador eclesiástico de la diócesis.

Nos dicen que no jurarán la Constitución como se previene en el decreto de 17 de Marzo los señores siguientes:

«Los Párrocos de Caniz y de Inguera y el Coadjutor de esta D. Juan Albacete, D. Mariano Albacete y D. Cándido de la Fuente.
D. José Buñiva, Presbítero de San Celoni.
D. Gregorio González, Párroco de Frechilla.
D. Antonio García Rojo, Beneficiado de la misma, y D. Marcelino García, Coadjutor.
Los Curas párrocos de la conferencia de Gresneña, arciprestazgo de Bolorado, y el de Quintanilla del Monte, arcidiano de Briviesca.
D. Pedro Cid de Rivera, Párroco de Villagonzalo y D. Juan Carrasquero Pino, Presbítero de la misma.
D. José García del Pozo, Párroco de Urda, don Ezequiel Sánchez Balderas, Coadjutor de la misma y D. Antonio Guerrero, excolectorado.
D. Antonio García, Presbítero de Alpedrete.
D. Juan Antonio Añino, Párroco de San Martín de Figueras.
D. Jacobo Bato y Pérez, Párroco de Leya.
Los individuos del cabildo de Ortigosa: don Santiago López y Ruiz, Párroco de Bolorado, D. Julián Moral y Rivero y D. Juan Castiello, Coadjutores propios, D. Manuel Oña, Coadjutor ecónomo, D. Marcos del Barrio, excolectorado.
D. Eugenio Avila, Párroco de Moratilla.

El señor Cura de Villabazán nos escribe desmintiendo la noticia publicada por el periódico *La Conciliación* de Valladolid, al suponer que dicho Párroco había hablado injuriosamente sobre el Catecismo constitucional de D. Gregorio Barragan, á quien había excomulgado. Hacemos con gusto esta rectificación, aunque sabemos por experiencia que no han de reproducirse los periódicos que agitan la noticia añadiendo, según los deseos del señor Cura de Villabazán, que dicho pueblo ha asistido á los actos religiosos de la Semana Santa, con la mayor puntualidad y fervor.

El sábado se fijó en los parajes públicos de Valencia, el siguiente suplemento:

«Boletín oficial extraordinario del gobierno de la provincia de Valencia, correspondiente al sábado 16 de Abril de 1870.—Orden público.—Circular.—El Excmo. señor ministro de la Gobernación, en telegrama de la madrugada de hoy, me dice lo siguiente:

«Las noticias de ejecuciones en Barcelona, lo han sido por delitos comunes condenados anteriormente á los sucesos. La de alboroto de la plaza Mayor, comunicada á *El Tradicional*, es falsa.

Lo que he resuelto publicar para conocimiento del senado pueblo valenciano.—El gobernador, Manuel Arriola.»

Quedan por lo tanto desmentidos por el señor ministro de la Gobernación, todos los periódicos de esta capital que han dado estensos pormenores sobre el alboroto de la plaza Mayor, incluso el capitán general de Madrid que publicó un orden de la plaza para impedir que se reprodujeran hechos tan deplorables.

Dice un periódico que en la vista de la causa formada al duque de Montpensier por la muerte de D. Enrique el fiscal estaba leyendo unas cartas en que se acusaba á Montpensier de haber conquistado partidarios á fuerza de dinero, y el general Izquierdo, presidente del consejo de guerra, le indicó que convenía suprimiese la lectura de dichos documentos y pasase á otro asunto.

Según *El Imparcial*, dáse gran importancia al Consejo de ministros que debe celebrarse hoy, pues según la opinión de las personas mejor enteradas, en él se tratarán todas las grandes cuestiones políticas y económicas pendientes, á fin de que al presentarse de nuevo el Gabinete en las Cortes puedan tomar los asuntos políticos una marcha más vigorosa y despejada.

Muy espesas son las tinieblas que rodean al Gobierno.

Dice *El Pueblo* que mientras circula por Madrid la noticia de que se hacen grandísimos y extraordinarios esfuerzos para rehabilitar al duque de Montpensier en su calidad de pretendiente al trono de España, corre también por las provincias el rumor de que se intenta imponerle por la fuerza en un momento dado.

La cosa promete.

Parece que ya está en Washington el representante del Ecuador D. Antonio Flores, que va á representar á su país en la conferencia entre las repúblicas aliadas y España, para arreglar la paz entre ambos beligerantes.

El 25 de Marzo presentó las credenciales, y la conferencia debía empezar los trabajos inmediatamente.

Con motivo de la cuestión de incompatibilidades, recuerdan algunos periódicos que en las Cortes Constituyentes de 1855 votaron en pro de la incompatibilidad los actuales ministros señores Rivero y Sagasta, los diputados individuos de la comisión del proyecto electoral, Sres. Godínez de Paz, Alegre, Méndez Vigo y Gil Virsoda y los diputados Sres. Ruiz Gómez y Moncasi.

Anteayer llegó á Marsella el correo de Filipinas que salió de Manila el 2 de Marzo.

Dice *La Independencia Española* que la autoridad prendió anteayer á dos sujetos en momentos en que pretendían sobornar á los individuos del ejército, para que demostrando su encono contra la Milicia ciudadana no dejaran pasar el día sin promover algún conflicto.

Con motivo de la entrega de seis mil duros para la familia de D. Enrique, impuesta al duque de Montpensier por el Consejo de guerra, dice ayer *El Imparcial* que acaban de recibirse en Madrid instrucciones terminantes de la familia del primero, rechazando energicamente la indemnización que el Consejo de guerra ha acordado.

Algo más que las cuestiones de Ultramar é incompatibilidades cupo, según dice *El Imparcial*, que debe saberlo, al Consejo de ministros del miércoles. Ayer tarde, añade, se aseguraba en el salón de conferencias que se ha abordado resueltamente la necesidad de una política más decisiva que levante á la Asamblea, así como también la urgencia de un plan de Hacienda general que satisfaga la ansiedad que reina en el país por las grandes reformas.

He aquí dos empresas para las cuales consideramos impotente al Gobierno revolucionario.

Anteayer se expidió la siguiente orden por la capitán general del distrito militar de Castilla la Nueva:

«Los enemigos de la revolución de Setiembre y del Gobierno que la nación se ha dado, aceptan como buenos todos los medios, ya para desnaturalizar los resultados de aquella, ya para procurar hostilizarla. Impotentes en el terreno de la fuerza por una práctica costosa, pretenden introducir la discordia en nuestras filas, y de aquí el incidente deplorable de la plaza Mayor en los días de ayer y anteayer.

Para salvar á toda costa el orden y la libertad, han marchado en perfecto y laudable acuerdo en esta capital y otros puntos la benemérita y bizarra milicia ciudadana y los disciplinados cuerpos del ejército, y ese acuerdo fructífero y esa concordia necesaria, ni hay motivo alguno para que se rompa, ni yo por mi parte he de consentirlo.

Encargo muy particularmente á los señores jefes y oficiales y clase de tropa, que dediquen su celo y vigilancia á evitar que con miras acribas pueda abusarse de la credulidad del soldado, tan bueno, tan disciplinado y tan valiente.

Esta orden general se leerá dos días consecutivos á las compañías por sus capitanes respectivos, y á presencia de los jefes.»

Esta disposición demuestra que lo ocurrido en la Plaza Mayor fué más grave de lo que se creía.

Dice *La Correspondencia* que anteayer parece que estuvo el conde de Oreste en Biarritz conferenciando con algunos jefes del partido isabelino.

El viernes último salió del puerto de Cádiz el vapor correo de las Antillas, conduciendo al general Caro, dos jefes, 22 oficiales, 208 individuos de tropa con destino á la isla de Cuba, así como 500,000 cápsulas y 200,000 para Puerto Rico.

Un diario noticiero anuncia haberse recibido, procedente de París, la partida de dinero en barras de que se habló hace pocos días.

Es de creer que esta remesa corresponda á la negociación de los bonos.

El señor ministro de la Gobernación (según un diario de noticias) se ocupa activamente en la redacción de varios proyectos de ley que presentará en breve á las Cortes.

Los proyectos de nuestros gobernantes son como las recetas de los malos médicos, que solo sirven para empeorar á los enfermos.

Ayer recibióse en Madrid el siguiente importante despacho telegráfico:

«HABANA, 17.—Los rebeldes intentaron pasar la línea de Vueltaespa y fueron derrotados, perdiendo 170 muertos.

Dispersion de aquellos insurrectos y presentados muchos.

Cambia el aspecto del departamento de Puerto-Príncipe.—Carbó, segundo cabo.»

Ya pareció aquello. Según dice un periódico, creese que al general Gamín, con motivo de los últimos sucesos ocurridos en Cataluña, se le ascenderá á teniente general, y que el general Baldrich quedará al frente de la capitán general del Principado, que hoy desempeña aquel.

Es de esperar que no sean estas las únicas gracias concedidas con dicho motivo.

En Salamanca no pueden los protestantes abrir su capilla, porque ningún propietario quiere arrendarles local. Ni siquiera quieren escuchar las ofertas de pingües arriendos que los herejes hacen.

Leemos en el *Diario de Barcelona*:

«Se nos ha dicho con referencia á cartas particulares, que en la iglesia principal de Reus ocurrió en la mañana del jueves un serio disgusto en el acto de colocarse Su Divina Majestad en el monumento, por haber entrado en la misma unos hombres en mangas de camisa provistos de unos cañutos con los que fabricaban globos de vidrio que arrojaban sobre la multitud convertidos en vidrio bufado. Esta ocurrencia, aunque decían estar conforme con una costumbre muy antigua, alborotó á los fieles que en los primeros momentos huyeron desparpados, sufriendo algunos de ellos las consecuencias de varias caídas.»

Reus había de ser!

Dice un periódico, y nada tendría de extraño tratándose de los libros pensadores tortosinos, que en Tortosa no se han permitido este año los monumentos en las iglesias.

En la mayor parte de las capitales de España hanse celebrado las tristes y angustias ceremonias de la pasada Semana Santa, si no con la pompa y magnificencia de otros tiempos, no tan calamitosos para la Iglesia como los presentes, al menos con una devoción y recogimiento que demuestran claramente cuán arraigado se halla el sentimiento religioso en el pueblo español, á pesar de los satánicos esfuerzos de la impiedad para destruirlo.

En Valencia, según el periódico *Las Provincias*, el Jueves Santo á medio día fueron á visitar los monumentos el gobernador, vistiendo el acostumbrado fajín, acompañado de su secretario y dos oficiales; el ayuntamiento con las fajas tricolores, precedido de los maceros y seguido de todo el cuerpo de alguaciles, y el general rodeado de algunos jefes de Estado Mayor. Además el ejército fué también por compañías á visitar las iglesias.

En Barcelona, si bien las funciones de Semana Santa por falta de recursos no han podido celebrarse en algunas iglesias, entre ellas la catedral y varios conventos de religiosas, con la pompa y magnificencia que otros años, se ha observado en la ciudad el mismo recogimiento de siempre. Desde el jueves á las doce del día la gran mayoría de las tiendas han permanecido cerradas, las fábricas y talleres han cesado en sus trabajos y por las calles de Barcelona no se oyó un carruaje. Los templos estaban llenos de fieles que iban á visitar las estaciones y ha reinado en todas partes el orden más perfecto.

A los divinos oficios de la catedral, según el *Diario de Barcelona* asistió, con satisfacción de la generalidad del público y reanudando venerandas tradiciones, el ayuntamiento, presidido por el señor gobernador civil de la provincia, señor Figuerola, vestido de gala y ostentando en su pecho la banda de San Hermenegildo. Por último, concurrió á las funciones de Belén el claustro universitario presidido por el M. Ilro, señor vicerector.

CORREO DE HOY.

45.ª Congregación general del Concilio.

Se celebró el 12 de Abril á las nueve de la mañana en la basílica de San Pedro. Inmensa multitud de extranjeros que han ido á pasar la Semana Santa en Roma habían acudido al templo para ver la llegada de los Obispos.

El domingo anterior habían recibido todos los Padres los cuatro capítulos del *Schema de Fide*, según el texto adoptado en las Congregaciones precedentes. Sobre la totalidad de este *Schema* iban á votar los venerables miembros del Santo Sínodo.

Celebrada la Misa y rezada la oración de costumbre, el señor Obispo de Poitiers, en nombre de la comisión de *Fide*, habló sobre el 4.º capítulo y enmiendas presentadas, todo lo cual fué votado inmediatamente.

El Cardenal de Angélis dijo entonces que se iba á votar el conjunto de los cuatro capítulos conforme al reglamento, es decir, por *placet* ó *non placet*.

El Obispo de San Hipólito, secretario del Concilio, subió á la tribuna y leyó por orden de dignidad los nombres de todos los Padres, esto es: primero los Cardenales presidentes, después los Cardenales, Obispos, Presbíteros y Diáconos, luego los Patriarcas, Arzobispos, Obispos, Abades, Generales de las Ordenes, según su categoría y el orden de su promoción.

Cada Padre, al oír su nombre, se levantaba diciendo en alta voz *placet* ó *placet* *justa modum*, (ninguno dijo *non placet*) es decir, con modificación. El Obispo que expresaba su aprobación de este modo, entregaba inmediatamente á un oficial del Concilio un escrito con las modificaciones que deseaba para admitir el *Schema* sin reserva. Todos los votos se anotaban inmediatamente á su enunciación.

El número total de votantes fué de 595: 515 dijeron *placet*, y 80 *placet modum*. Los otros Padres, ó no se hallan en Roma, ó no habían asistido á la sesión.

Hecho el escrutinio y publicado el resultado por el Cardenal de Angélis, se levantó la sesión, anunciándose la siguiente para el martes de Pascua.

—Parece cosa decidida que la sesión pública para la promulgación de este primer *Schema* será el domingo de *Quasimodo*, y se dice que al mismo tiempo que el *Schema* de fé, serán promulgados uno de disciplina y el de *parvo cateismo*.

El señor Obispo de Strasburgo sigue recibiendo adhesiones por su condenación de los folletos del Padre Graty. Ultimamente le han escrito en

este sentido los Obispos de Saugres, Sira y Tenos.

La *Agencia del Nordeste* comunica á los periódicos extranjeros el siguiente importante despacho telegráfico de Königsberg:

«El día de la Anunciación, uno de los deanes del Clero de Viena, el abad Piotrowicz, subió al púlpito en la Iglesia de San Rafael é hizo una protesta solemne contra las disposiciones del Gobierno ruso hostiles á la Religión católica.

El motivo de esto, era el envío de un ritual no aprobado por la Santa Sede, que el Gobierno ruso quiere imponer á los católicos.

Después de haber condenado este libro como cismático, el abad Piotrowicz le quemó públicamente ante los fieles.

Al salir del templo fué preso.

Este acontecimiento ha producido profunda impresión en la ciudad.

La discusión sobre el *Senado Consulto* francés no tiene toda la solemnidad que se presumía. Desde el artículo 1 al 11 han sido aprobados sin discusión, y la ha habido muy ligera en algunos otros hasta el 31. Al llegar á la discusión política y dinástica, se espera que el príncipe Napoleón tome la palabra, y con este motivo empiece el debate á tener importancia y calor.

El centro derecho de la Cámara francesa ha celebrado una reunión á que se da gran importancia, asegurándose que de acuerdo con el Gobierno y con el emperador, si bien se harán todos los esfuerzos posibles para venir á un acuerdo en la manera de entender el plebiscito, no se tolerará que la independencia del jefe del Estado se menoscabe en lo más mínimo.

Los irreconciliables y los miembros más exaltados de la izquierda, aconsejaron la abstención en la votación plebiscitaria.

Se asegura que en la imposibilidad de preparar las operaciones del plebiscito en un plazo breve, no se verificará hasta el 8 ó 10 del mes de Mayo.

Dice un periódico de París:

«Las noticias de Italia no son nada tranquilizadoras. Además del estado general del país, de la salida probable de Mr. Sella, de las partidas armadas que han recorrido y recorren algunos puntos; según nos escriben de Nápoles, se han presentado también partidas armadas en los Estados pontificios y aun se habla de la posibilidad de que se intente un golpe contra Roma.

Sin negar que hay en Italia una grande efervescencia y que la cuestión romana puede producir algún conflicto, creemos muy exageradas todas las noticias en que se habla de la posibilidad de producir un golpe de mano en estos momentos, en la capital del orbe católico.

Leemos en una carta de Florencia:

«El ministerio Lanza-Sella sigue vacilante, y hasta ha habido un momento, después de la votación de las comisiones y el retraimiento de la izquierda, en que se ha creído que iba á presentar su dimisión.

Se dice que el Sr. Lanza manifestó al rey que desearía le eximiese del cargo de presidente de ministros, y que S. M. le contestó disgustado y le hizo comprender que sería poco parlamentario provocar una crisis en este momento sin un voto explícito de la Cámara.

En Carrara ha estallado un motín contra la autoridad. Se atacó á la fuerza pública; se atacó un cuartel, y hubo tiros, muertos y heridos.

La maronita las tropas de las guarniciones próximas, y en este momento no sabemos sino las pocas palabras del telegrama que el Sr. Buscaglione ha ido á recoger al despacho del Sr. Lanza.

También á la misma hora el Senado casaba tres reales decretos concernientes al nombramiento de tres senadores. Este acto inaudito en los anales de la alta Cámara, ha sido precedido de largos y animados debates; pero nada bastó á contener á los padres conscriptos en cuanto creyeron estar en su derecho. El Sr. Lanza estaba ocupado en el Parlamento, y no pudo ir á defender su obra, como deseaba. Este es otro mal síntoma del tiempo.»

Leemos en *El Telegrafo*:

«Las greves van llamando seriamente la atención, no solamente de las autoridades sino de todas las personas pensadoras: continúa la del Creuzot sin decrecimiento ninguno; la de Fourchambault continúa también, habiéndose extendido por las fábricas de Torleron y de la Pique; algunos desórdenes muy desagradables han ocurrido allí, habiendo sido saqueado el mercado público por las mujeres, bajo el pretexto de que estaban caros los artículos de primera necesidad. En Inglaterra, en las minas de carbón de Wearmouth, en el Sunderland, seiscientos mineros se han puesto ayer en *greve* pidiendo aumento de salario, y según las últimas noticias que recibimos de Inglaterra se teme que en muchos distritos mineros se siga el mismo ejemplo de Wearmouth.

Los periódicos más importantes de Europa se ocupan muy especialmente de estos asuntos y anoche sostiene uno la necesidad, para evitar las greves, de asociar á los obreros á los beneficios del patron.»

Fijado en la puerta de la iglesia parroquial de la Concepción (Bnsanche) de Barcelona, leían los que visitaban aquel monumento en la tarde del Jueves Santo el siguiente escrito: «El Cura párroco de esta, da en nombre de Jesucristo y de los doce apóstoles, cuyos pies ha de lavar esta noche las gracias más cordiales á la persona piadosa, que envuelta en el anonimato, le ha remitido esta mañana doscientos cuarenta reales, para ser distribuidos á dichos pobres, como tendrá el gusto de efectuarlo, independientemente de los bonos de carne, arroz y pan que á las familias de los mismos tenia destinados para la próxima fiesta de Pascua.—Eduardo M. Villarasa, Presbítero. C. P.»

La *Lealtad del Maestrazgo* anuncia la constitución de las Juntas católicas-monárquicas de Villanueva de Alcolea, Altura, Vistabella y Canet de la Roig.

Ayer se inauguró el casino carlista de A'elá de Chivert, provincia de Castellón.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 21-50, 40, 60, 55, 60 y 70; pequeños, 24-55, 60, 65, 25, 00, 24-75, 25-20 y 25, 00; á plazo, 24-60, 55 y 65 fin cor. fr.; 24 70 y 75 fin pzo. fr.

Títulos del 3 por 100 procedentes del diferido, publicado, 24-45.

Obligaciones generales por ferro carriles, de 2,000 rs., publicado, 45-00, 45-10, 40 y 50.

Idem id. id. (nuevas) de 2,000 rs., publicado, 45-00.

Idem, idem idem de 20,000 rs., publicado, 44-00.

Otra vez volvemos a recibir noticias de la Habana por conducto de los Estados Unidos, aunque de las mismas fechas que ayer, y sin más novedad que la llegada del capitán general a Puerto-Príncipe, donde fué recibido con grande entusiasmo.

Observamos que son frecuentes los casos de encallar las cañoneras. Esto le ha sucedido cerca de Nassau a la titulada *Conde de Benadito*, aunque se puso otra vez a flote con alguna avería.

Por decreto del ministerio de Fomento del 11 del corriente, se otorga a los Sres. D. Carlos Reichard y D. Mariano Pérez de Castro, la concesión del tren-vía de cable metálico entre Villanueva de Serena y Logrosan, sin subvención, y bajo las bases del pliego de condiciones que se publican en el diario oficial.

En medio de la penuria del Tesoro, cuando tantas y tan sagradas obligaciones del Estado quedan en descubierto, ha surgido en el ministerio de Fomento el proyecto de trasladar al famoso archivo de Simancas, formado por el gran Felipe II, a San Marcos de León ó a un edificio adecuado que se busque en Valladolid. La idea, como se ve, podrá ser más ó menos conveniente en cuanto a remover los papeles para mudarlos de lugar; pero desde luego es inoportuna en las presentes circunstancias, porque aquella conveniencia, sea cual fuere, no puede compararse con la justicia y con la necesidad de emplear preferentemente todos los recursos disponibles en cubrir los servicios públicos más indispensables, hoy desatendidos. Gastar el dinero en esa mudanza mientras los maestros públicos se mueren de hambre y el Clero y los hospitales y cuanto de algún modo depende del Gobierno perece de inanición, es por demás violento.

No esperamos que esta indicación nuestra tenga la realización del pensamiento, cuyo móvil de actualidad desconocemos, por más que no se nos ocultan las razones que en otra situación económica menos azarosa ó, mejor dicho, desahogada, pudieran aconsejarse como útil; y sentiremos además que estas mismas razones se desatendan, en el supuesto de llevarse adelante el proyecto de sacar los papeles de Simancas, meramente quizás por satisfacer pequeños intereses locales ó personales, siempre mezquinos al lado de los generales.

Si Simancas es punto exótico é incómodo para ir a registrar documentos y estudiar antecedentes allí guardados, no son a la verdad exóticos tampoco León ni Valladolid. Por otra parte, el mayor número de hombres de letras nacionales y extranjeros a quienes ocurre la necesidad de esas investigaciones, confluyen y residen por mil conceptos en Madrid: así como en Madrid es donde se ventan casi todos los negocios para que es preciso consultar el archivo. Resulta, pues, de aquí, claro como la luz del medio día, que cuanto más cerca esté de Madrid, tanto mejor situado se hallará y más útil podrá ser. Ahora solo falta recordar que otro archivo, el central, se halla establecido casi a nuestra vista, a una hora por ferro-carril con tres ó cuatro trenes de ida y otros tantos de vuelta, según que el día es de labor ó festivo, y nadie habrá que deje de persuadirse de que cuando el archivo de Simancas se saque de su antiguo asiento, solo debe ser para refundirle en el que tan convenientemente se halla situado en la vecina ciudad de Valladolid, formando así uno solo de la corona de Castilla.

El grandioso palacio arzobispal, monumento histórico de seis siglos, lleno de preciosidades artísticas debidas principalmente al Cardenal Tavera, es digna morada de Europa, y para gloria de España no tendrá rival a poco que se le atiende. Contiene, según nuestros informes, 40,000 legajos y está aun desocupada próximamente la mitad del edificio, que aun después de lleno podrá sucesivamente ampliarse para satisfacer las necesidades de muchos siglos, sobre una área de diez y ocho fanegas de tierra que forman su huerto cercada de antiguas murallas. Tan desahogado como sería fraccionar el archivo de la corona de Castilla, si ya se tuviera remediado al lado de Madrid, lo sería también a nuestro juicio renunciar a tenerle tan ventajosamente cuando llegue la ocasión.

Esta idea envuelve además, para que todo sea en su abono, la economía de empleados y otros gastos que resulta necesariamente de reducirse a uno solo los dos establecimientos y la del tiempo que se malgasta a veces con graves perjuicios yendo infructuosamente primero al uno y después al otro, con buena ó mala fortuna, en busca de lo que en diferente caso puede darse de una vez por encontrado ó por perdido.

Medítele, por lo tanto, el ministro, y piénselo bien el Gobierno, que el asunto merece la pena.

de dedicarle algún rato, y si es que no se desista del propósito iniciado, por la razón poderosa que hemos dado al principio como de oportunidad, véngase una vez siquiera a nuestro humilde parecer, ya que no se trata de religión ni de política, sino de la conveniencia general.

El directorio de los federales publicó ayer un manifiesto enmendado a lamentar que algunos republicanos hayan acudido al terreno de la fuerza llevando la perturbación a los ánimos con motivo de la cuestión de quintas. Al propio tiempo que condena la actitud guerrera de aquellos y proclama la conveniencia de luchar dentro de la legalidad, aprovecha la ocasión para abogar por la paz y la concordia entre los federales, negando que haya discordias en el seno del partido. Después declara que está dispuesto a combatir toda forma de gobierno que no sea la república federal, aunque sea la república unitaria. Y termina aconsejando al partido que apresure la elección del directorio definitivo. Este documento lo firman los Sres. Pí, Figueras y Castelar.

Según noticias de *El Tiempo*, los diputados perlinos piensan acentuar su oposición al Gabinete tan pronto como empiecen las sesiones. El Sr. Mata parece que interpondrá al Gobierno para obligarle a definir su política, y el señor Sagasta será objeto de las censuras de los diputados perlinos.

[Buena le espera al Gobierno!]

Dice *La Concordia* de Zaragoza que la procesión del Santo Entierro, que con tanta brillantez celebra todos los años la hermandad de la sangre de Cristo, ha estado este año concurridísima, observándose por todas partes una edificante compostura. Parece que las autoridades auxiliares a dicho acto era antigua y de piadosa costumbre no concurrían a él, lo cual no nos maravilla atendidos los vientos que hoy soplan desde las esferas del poder.

En una carta de Barcelona que publica *El Tradicional* de Valencia, se dice lo siguiente sobre el hecho inefable de haber sido suspendido el periódico católico-monárquico *La Convicción* y cerrado el ateneo católico-monárquico popular de la capital del Principado.

Si yo fuese suspicaz, diría que la tan suspensiva puede que se haya mandado con el intento de mortificar al Clero (que en su mayor parte está suscrito al tal periódico) ya que no se ha querido presentar en esta a lo que se le había citado ayer y anteayer; y puede que sea también para que su director (que se presenta candidato carlista por la circunscripción de Vich) no pueda defender su candidatura desde las columnas del periódico. Pero que se desengañe el Gobierno; todos los años de los proconules de Prim y Rivero, no serán bastantes para sacar triunfante por aquella circunscripción al ahijado de Figuerola. El Gobierno, con la fuerza bruta, puede adquirir victorias materiales; pero de cada día más pierde la fuerza moral. Así es que todos los días de rigidez, en vez de llevar la tranquilidad a los ánimos tímidos, no hacen sino desprestigiarlos; de modo que todo el mundo está creído, y dice a voz en grito, que dentro de poco vendrá la gorda.

En virtud también de no sé qué ley, se han suspendido igualmente el ateneo católico-monárquico popular, incautándose de todos sus papeles, que consistían en la lista de los mil socios que ya había agregados con nota de las mensualidades devengadas. Con que ya lo saben ustedes: si quieren se les deje libertad de escribir y asociarse, rueguen encarecidamente a los federales de esa no armen un motín; pues en tonces al Gobierno le vendrá de molde el zurrar la badana a los carlistas. Y estos son los hombres que poco há tanto trataban contra las arbitrariedades gubernamentales? ¿Y estos son los de los derechos individuales? ¿Y para esto han derribado una dinastía, é inundan de sangre nuestra desventurada España? ¡Cuánta farsa!

Y aún se atreven los diarios radicales a recordar las mordazas de la prensa y las cuerdas de Leganes!

Noticias tomadas de los periódicos de anoche: «El domingo próximo habrá junta general en la Tertulia progresista. Se da grande importancia a esta reunión, y se cree que presidirá don Juan Prim.» «Mañana a las tres de la tarde se reúne la minoría republicana de las Cortes para un asunto importante.»

—Da un día a otro regresará a Madrid el general Baldrich de su expedición a Cataluña.

—El cuerpo de carabineros ha tenido en los últimos sucesos del llano de Barcelona, dos heridos, un alférez y 28 individuos heridos y contusos.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE MARINA.

DECRETOS.

Como regente del reino, vengo en relevar de los cargos de segundo jefe del departamento y comandante general del arsenal de Cartagena al contraalmirante D. Manuel de la Rigada y Leal; quedando muy satisfecho del celo é inteligencia con que los ha desempeñado.

—Como regente del reino, vengo en nombrar segundo jefe del departamento y comandante general del arsenal de Cartagena al capitán de navío de primera clase D. Valentín de Castro Montenegro y Santiso.

—Como regente del reino, vengo en nombrar fiscal militar del Tribunal de Almirantazgo al contraalmirante D. Manuel de la Rigada y Leal.

Dados en Madrid a diez y seis de Abril de mil ochocientos setenta. —Francisco Serrano.—El ministro de Marina, José María de Beranger.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

DECRETOS.

Como regente del reino, vengo en admitir la dimisión que me ha presentado D. Vicente Romero y Girón, diputado a Cortes, del destino de jefe superior de administración, subsecretario del ministerio de Ultramar; declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponde, y quedando sumamente satisfecho del celo é inteligencia con que ha desempeñado dicho cargo.

—Atendiendo a las circunstancias que concurren en D. Mariano Ballesteros, jefe superior de administración y director general de Beneficencia y Establecimientos penales, a propuesta de los ministros de la Gobernación y Ultramar, vengo en disponer que pase a continuar sus servicios con la misma categoría en el cargo de subsecretario del ministerio de Ultramar.

—Como regente del reino, vengo en admitir la dimisión que me ha presentado D. Eduardo Martín de la Cámara del destino de jefe de administración de tercera clase, oficial de la de segunda del ministerio de Ultramar; declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponde, y quedando muy satisfecho del celo é inteligencia con que ha desempeñado dicho cargo.

—Como Regente del reino, vengo en admitir la dimisión que me ha presentado D. Federico de Castro, catedrático numerario de la Universidad de Sevilla, del destino en comisión de jefe de administración de cuarta clase, oficial de la de terceros del ministerio de Ultramar; quedando muy satisfecho del celo é inteligencia con que ha desempeñado dicho cargo.

Dados en Madrid a diez y seis de Abril de mil ochocientos setenta. —Francisco Serrano.—El ministro de Ultramar, Segismundo Moret.

MINISTERIO DE HACIENDA.

DECRETOS.

En atención a las circunstancias que concurren en D. José Abascal, diputado a Cortes, vengo en nombrarle director general del patrimonio que fué de la corona.

—De conformidad con lo que me ha propuesto el ministro de Hacienda, de acuerdo con el de la Gobernación, vengo en disponer que se traslade a servir el cargo de director general de propiedades y derechos del Estado D. Venancio González, que desempeña el de director general de comunicaciones.

Dados en Madrid a diez y seis de Abril de mil ochocientos setenta. —Francisco Serrano.—El ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.

(Gaceta de ayer.)

La Gaceta de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

De la Agencia Havas-Bullier.

PARIS, 16.—El centro izquierdo y el centro derecho de la Cámara se han puesto de acuerdo sobre la cuestión del plebiscito.

A primera hora se cotizaban: El 3 por 100 francés, a 73-75. El 3 por 100 español interior, a 23-91/16. El 3 por 100 español exterior, 1867, a 28. El 3 por 100 español exterior, 1869, a 27-5/8. El crédito mobiliario español a 44.

BARCELONA, 16.—La Bolsa de hoy ha cerrado: El consolidado a 24 5/16. El diferido a 24-20. Los bonos del Tesoro a 65-40. Las subvenciones de ferro-carriles a 45-00.

SAN PETERSBURGO, 16.—Se hacen ya preparativos para el viaje que el Czar hará este verano al Cáucaso. Ha llamado la atención que se trate de establecer algunos campos militares particularmente una cerca de la frontera prusiana.

BERLIN, 16.—El miércoles celebrará su primera reunión el Parlamento de la unión aduanera. Los proteccionistas intentan pedir el aumento de derechos de algunos artículos del arancel.

La embajada del celeste imperio que procedente de San Petersburgo marcha a Bruselas, es probable que vaya a Madrid.

LISBOA, 16.—Han estallado graves desórdenes en Ovar a consecuencia de las operaciones del Catastro. Ha habido varios muertos y heridos. El país ha quedado tranquilo. En el resto del reino no ocurre novedad.

Los periódicos se ocupan todos de las últimas noticias del Brasil, dándole grande importancia.

PARIS, 16.—El periódico *Le Gaulois* dice que ayer se reunieron los diputados de la izquierda de la Cámara, a fin de acordar si debían admitir ó no a los delegados de la prensa republicana para firmar el plebiscito. Hubo una discusión muy animada sin que se llegara a un acuerdo. Once diputados, entre los cuales se contaba el señor Gambetta, votaron en pro y diez en contra. El Sr. Ernesto Picard emitió su voto en este sentido.

El representante de Francia en Roma, señor de Banneville, ha recibido un despacho del Gobierno, mandándole que no entregue la nota de Mr. Daru.

Leemos en *El Telégrafo Autógrafo*:

«Tiene seriamente alarmados a los hombres pensadores y amantes del orden, la agitación que se nota en la clase obrera, y que va ganando terreno de día en día; así bien no ha tenido efecto la grave general anunciada recientemente por los pasquines, de que ya tienen noticia nuestros lectores, aumentada de día en día las huelgas parciales; lo cual hace temer que dentro de un plazo más ó menos largo tendrá lugar aquella si no se adoptan serias medidas para conjurar. Así lo comprende el Gobierno del emperador, y acaba de asegurarnos que ha nombrado una comisión que deberá ocuparse activamente y sin levantar mano de tan importante cuestión y propondrá las medidas que juzgue necesarias para poner remedio al mal.»

NOTICIAS GENERALES.

La asociación de católicos de la parroquia de San Lorenzo, cumpliendo con los deberes de su instituto, y a pesar de los escasos fondos de suscripción con que cuenta, ha acordado establecer una escuela nocturna de niños de 10 a 17 años, en la cual se les dará enseñanza elemental y católica, facilitándoles los libros y demás que al efecto necesitan.

La inauguración se verificó ayer a las dos de la tarde, en el local de la escuela, calle de la Torrecilla, de Leal, núm. 18, cuarto 3.º

Por la dirección de la Caja de Depósitos se satisfarán el día 19 del actual los intereses por depósitos en metálico y efectos públicos cuyas carpetas lleven los números del 4,326 al 4,375 respecto a los primeros, y del 1,432 al 1,459 a los segundos.

El mismo día pueden presentarse en dichas oficinas los resguardos de depósitos, números del 67,986 al 69,053, consistentes en títulos del 3 por 100 consolidado, para retirar los nuevos valores de la conversión, ó para hacer constar el número de los mismos al dorso de los resguardos.

Ayer ingresaron en la Caja de Ahorros de Madrid 91,300 rs., y se devolvieron 61,419 rs. 84 rs., haciéndose 28 pagos por saldo.

En el barrio de Salamanca se ha construido, en el breve período de un mes, una capilla, en la que se celebra diariamente el santo sacrificio de la Misa. Dicha capilla está destinada más tarde, a ser una escuela de niños huérfanos.

donde recibirán gratuitamente la enseñanza; y se ve de continuo llena de fieles, que acuden presurosos a protestar de ciertos actos que tienden a abatir nuestra sacrosanta religión. Inmediato a dicho edificio se está edificando un templo a la Inmaculada Concepción, y cuyas obras avanzan rápidamente, gracias a los esfuerzos de la junta de señoras que se ha constituido para llevar a cabo tan honrosa cuanto laudable empresa. Muchas son las limosnas que se recaudan con tal objeto, y muchos los esfuerzos que se hacen por abrir dicho templo en el período más breve posible, hoy que todas son demoliciones de templos y escombros por todas partes.

Leemos en *«La Correspondencia»*:

«La academia homeopática española abrirá desde el lunes de Pascua en su local de la calle de Capellanes, núm. 1 duplicado, una consulta pública diaria para los enfermos pobres que deseen ser tratados por el método homeopático. El servicio de dicha consulta estará distribuido de la manera siguiente:

Los domingos, de doce a una, el profesor don Francisco Teije.—Los lunes, de una a dos, don Wenceslao Manzanera.—Los martes, de cuatro a cinco, D. José de Gorostiza.—Los miércoles, de cuatro a cinco, D. Zoilo Pérez y D. Juan Antonio Riesgo.—Los jueves, de cuatro a cinco, D. Pío Hernández.—Los viernes, de cuatro a cinco, D. Julián García del Real.—Los sábados, de cuatro a cinco, D. Juan Rivas.

Las prescripciones facultativas serán despachadas por los farmacéuticos de la corporación, Sres. Carrion y Rodrigo.»

En los asilos del Pardo existían en 1.º de Marzo 765 acogidos. En dicho mes ingresaron 205 y salieron 246, quedando en 1.º del actual 724 en esta forma: hombres, 335; mujeres, 157; niños, 151; niñas, 81.

En 1.º de Marzo había una existencia en metálico de 125 rs. 20 cént.; se recaudaron en dicho mes 98,593 rs. 70 cént.; y habiéndose invertido 95,988 rs. 79 cént., quedaron existentes en 1.º del que rije 2,604 rs. 91 cént.

Se hablan en el mundo 5,860 lenguas y dialectos, que dan los siguientes datos para cada una de las partes en que lo han dividido los geógrafos:

| LENGUAS. | |
|---------------|--------------|
| En Europa. | 48 |
| En el Asia. | 168 |
| En África. | 118 |
| En América. | 424 |
| En Oceanía. | 117 |
| DIALECTOS. | |
| En Europa. | 612 |
| En Asia. | 1,030 |
| En África. | 921 |
| En América. | 1,800 |
| En Oceanía. | 537 |
| Total. | 5,860 |

En América, las lenguas europeas se hallan en la siguiente proporción:

| | |
|---------------------------------|------------------------|
| El inglés por. | 11,647,000 individuos. |
| El español por. | 10,504,000 |
| El portugués por. | 3,740,000 |
| El francés por. | 1,242,000 |
| El holandés, sueco y danés por. | 216,000 |

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Eleuterio, Obispo y San Perfecto, mártires de Córdoba.

SANTOS DE MAÑANA. San Vicente, Obispo y San Hermógenes, mártir.

NO CHA CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Santa Cruz, donde continúa la novena del Santísimo Sacramento: a las diez será la Misa mayor con sermón que predicará el Padre Tornos, y por la tarde en los ejercicios, será orador D. Melchor Serrano.

En San Antonio de los Portugueses habrá Misa cantada y manifestado en obsequio de su divino Titular.

Por la noche habrá ejercicios en San Ignacio, Italianos y oratorios.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Visitación en los dos monasterios de señoras Salesas Reales, ó de las Victorias en Santa María.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.



ARTICULOS PARA IGLESIAS

Y SERVICIOS DE MESA, FONDA Y CAFÉ.

D. LEONCIO MENESES, fabricante de objetos de metal blanco, plateador y dorador en metales, calle de Izquierdo, núm. 6 (antes del Príncipe), recuerda a sus numerosos parroquianos que tiene un grandioso surtido de candeleros, cálizos con las copas de plata, patenas y cucharillas, cupones, incensarios, relicarios, candeleros de altar, cruces parroquiales y de estandarte, lámparas, sagras, crismas, ciriales, vinajeras, áfritas, cetros, coronas para imágenes y demás pertenencias al culto divino.

En servicios de mesa, fonda y café, hay cafeterías, teteras, lecheras, azucareros, bandejas, palmatarios, candeleros, saleros, vinajeras, servilleteros, pañuelos, cucharillas, cuchillos, cucharones, escribanías y demás, como también los verdaderos cubiertos de metal blanco, garantizados, a 24 y 26 rs. uno, con la marca de Meneses.

Hay relojes de pared y sobremesa, bronce, lámparas de presión y suspensiones de la marca J. S.; idem para petróleo y demás.

En la misma casa se compra oro, plata y toda clase de metales, y de los mismos se fabrica toda clase de obras y composuras a precios arreglados y convencionales.

Las tarifas de precios, con dibujos litografiados, se mandarán gratis a las personas que las soliciten. (Núm. 370.—11.)

ACEITE DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO DE HOGG

Depósitos en Madrid: Farmacias de Simón, Moreno Miguel, Escolar, Sánchez Ocaña, Ortega y Just. La Agencia franco-española, 51, calle del Sordo, sirve los pedidos. (A.—3,056.)

ENFERMEDADES DE LAS MUJERES.

CLOROSIS Y VITELLOSIS.

Alivio pronto y efectivo por medio de los Jarabes de hipofosfito de sosa, de café y de hierro del Dr. CHURCHILL. Precio a francos el frasco en París. Exhíbase el frasco en la farmacia del Doctor CHURCHILL, y la etiqueta marca de fábrica de la Farmacia SWANN, 12, r. Castiglione, París.

Los Tablillos Pectorales del Doctor CHURCHILL contra la tos se venden, al precio de dos francos caja, en casa de todos los depositarios de los Jarabes de hipofosfito.

En Madrid, por mayor, agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Escolar, Sánchez Ocaña y Ortega. (A.—3,665.)



PILLULE DE CHURCHILL.—Esta nueva combinación fundada sobre principios científicos y reconocidos por los médicos antiguos, tiene en su composición el elemento más poderoso para combatir la clorosis y la viteliosis, y es el hierro. Las medicinas que contienen este metal se absorben mejor que las que se componen de sales de hierro. Al tomar estas píldoras, el hierro se absorbe en el estómago y se dirige a la sangre, donde se combina con el hierro, formando la hemoglobina, que es el elemento más poderoso para combatir la clorosis y la viteliosis. Las medicinas que contienen este metal se absorben mejor que las que se componen de sales de hierro. Al tomar estas píldoras, el hierro se absorbe en el estómago y se dirige a la sangre, donde se combina con el hierro, formando la hemoglobina, que es el elemento más poderoso para combatir la clorosis y la viteliosis.

ENFERMEDADES DE LAS MUJERES.

Mme. Lachapelle, matrona mayor y profesora de partos, cura con un método especial, que no exige ni reposo ni régimen, las enfermedades de las mujeres, como inflamaciones por efecto de los partos, desarreglo de los órganos, causas frecuentes de la esterilidad, constitucional ó accidental. Los medios de curar tan sencillos como infalibles, empleados por Mme. Lachapelle, son el resultado de muchos años de estudio y observaciones prácticas en el tratamiento especial de estas afecciones.

Visible de tres a cinco en su gabinete de París, rue Mont-Thabor 27, cerca de las Tullerías. (A.—3197.)

Vejigatorios de Albespeyres admitido en los hospitales civiles y militares franceses por orden del Consejo de Sanidad. Obra en algunas horas; se aplica como el esparadrapo.

El papel de Albespeyres mantiene en seguida por sí solo una supuración abundante y regular, sin dolor ni exigir el nombre de Albespeyres sobre cada vejigatorio y cada hoja de papel.

CAPSULAS RAQUIN.

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS.

Después de haberlas experimentado en 100 enfermedades contagiosas y obtenido 100 curas completas y de haber reconocido que no producían erupción, declaró que son superiores a todas las preparaciones de copaiba. En la mayor parte de ocasiones bastan dos frascos.

Cada frasco está envuelto en el informe aprobado por la Academia de Medicina de París, y lleva la firma Raquin. Desconfíese de las falsificaciones.

Depósito general en París, Raubourg Saint-Denis, 80, y en las principales farmacias del mundo. En Madrid, señores Borrell hermanos, Moreno Miguel, Sánchez Ocaña, Escolar, Ortega y Hernández. La Agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos. (A.—20.)

LA PRESERVACION PERSONAL.

Obra del Dr. LA-MERT.—Tratado sobre la curación de la debilidad nerviosa y

física y esterilidad, resultados de los hábitos contrarios en la juventud, ó de los excesos de la edad madura, y que con la prematura decadencia de las fuerzas vitales, afectan la felicidad conyugal y desvanecen las esperanzas de tener posteridad.

Por el doctor Samuel La-Mert, miembro del colegio real de médicos.

AVISO IMPORTANTE.—Las medicinas se envían a todas partes con el mayor secreto y celeridad. Tratamiento por correspondencia en todos los idiomas, con tal que vengan las cartas acompañadas de los fondos.

Dirigirse al Dr. LA-MERT, 37, Bedford square, Londres. LA PRESERVACION PERSONAL se vende en Madrid en la agencia franco-española, 31, calle del Sordo. Su precio, 12 rs.

(A.—2,203.)

FABRICACION ESPECIAL DE CHOCOLATES.

desde 4 a 20 reales libra.

500 DEPÓSITOS EN MADRID.

LA ZARAGOZANA

GRAN FABRICA

DE

CHOCOLATES

MOVIDA AL VAPOR.

Madrid: Barrio de Argüelles; calle de Fernandez de los Rios, número 11.

Los riquísimos chocolates de esta fábrica, que tan grande aceptación están mereciendo del público, se elaboran con toda perfección y limpieza, y con los géneros más superiores que pueden desearse.

Se hallan de venta en 500 establecimientos de ultramarinos y tiendas de comestibles de Madrid, y en provincias en muchas de las más importantes poblaciones.

Recomendamos a las personas de buen gusto que sirvan probarlos, y se convencerán de la incontestable superioridad de los chocolates que hoy ofrecemos al consumo.

SE REMITEN A PROVINCIAS.

(Núm. 744.—6.)